

## **LA CIUDAD DOLIENTE DE CORRIENTES.**

**(“La pasión, según san ateo”)**

© Copyright Alejandro Bovino Maciel, 2017

**FREE-EBOOKS.NET EDITION**

**PUBLISHED BY ALEJANDRO BOVINO MACIEL**

Licencia de uso para la edición de Free-E books: La licencia de uso de este libro electrónico es para tu disfrute personal. Por lo tanto, no puedes revenderlo ni regalarlo a otras personas. Si deseas compartirlo, ten la amabilidad de adquirir una copia adicional para cada destinatario. Si lo estás leyendo y no lo compraste ni te fue obsequiado para tu uso exclusivo, haz el favor de dirigirte a <https://espanol.free-ebooks.net/submit-ebook> y descargar tu propia copia.

Gracias por respetar el arduo trabajo del autor.

**Página Web del autor:**

**[www.alejandrobovino.com](http://www.alejandrobovino.com)**

# La ciudad doliente

Alejandro Bovino Maciel

1.

-Ya lo sé, Darwi. Sé que estamos atrapados entre las calles enmarañadas de la *ciudad doliente* de Corrientes, sé que se nos complica la travesía por las fuerzas contrarias que sirgan desde el pasado de Asunción del Paraguay, y el futuro que conmina desde

Buenos Aires-la-Reina-del-Plata; aquí, en medio está Corrientes, pero nosotros no. Vos seguís perdido en ese tiempo de dolor que es Corrientes allá en los '60. Yo paseo por las calles de Almagro en Buenos Aires, por la vieja avenida Rivadavia; transito olvidando todo lo que es definitivo en las veredas de la calle Bulnes doblando en Díaz Vélez donde los inmensos plátanos enfilados desprenden finísimas hebras doradas que flotan, como los sueños. Voy hacia Medrano pisoteando la hojarasca amarilla que mayo deja caer indolentemente: deshechos, como yo mismo. Caídas de las criaturas que se disuelven en la nada de donde nunca debimos haber salido Darwi.

-Siempre andaré perdido porque avanzo en mí mismo, en los andurriales de la memoria guiada por el deseo, Darwi. Pero allá arriba está el deber como una espada filosa que se mueve igual que un péndulo amenazando rebanar la altivez de las criaturas que se insolentan contra las normas del Señor.

-Si sabré lo que es el deber... y los deseos

-Mal guía para entrar en el pasado, Darwi, porque esos perros hambrientos del deseo solamente huelen la sangre que brota de la carroña, les gusta revolcarse en la mugre, son indiferentes a las humillaciones y yo busco las pistas de los daños que sufrí cuando era inocente allá en el paraíso perdido del pasado, cuando vos eras un seminarista revolucionario y yo un niño desconcertado que se acostaba en la hierba a mirar en el cielo del campo las señales de una inmensidad que no comprendía.

-Deberíamos buscar a los dos ciegos pero no sé si valdrá la pena Ale, aunque rehusemos su compañía siempre estarán con nosotros, delante de nosotros, detrás de nosotros, arriba, abajo, al costado, en nosotros como un mecanismo automático que en algún momento los mezcla, y viene el estallido final. Los dos ciegos seguirán en pie pero nosotros seremos aniquilados en ese instante.

-¿Tiene sentido buscar a quienes nos buscan?

-Caminemos y olvidemos.

-¿Olvidemos? ¿Me estás diciendo que ya no te duele el pasado Darwi que ya no arde el recuerdo de 1963? No te creo, eso muerde en la memoria que se empecina en recluir, mientras el cuerpo avanza. Vamos amigo, evocá de nuevo el seminario y las galerías que compartías leyendo el salterio en Goya, "*Kyrie eleison*" hacé memoria en vez de caminar por la calle San Juan de la *ciudad doliente* de Corrientes, volvé los pasos hacia atrás hasta las ligas agrarias que encarnaban la teología de la liberación aquí en la tierra llena de prisioneros ciegos que viven ilusionados por las fantasmagorías de la

política. ¿No están ciegos acaso los jornaleros que se desloman de sol a sol por un salario miserable? ¿Has visto las zafras de tabaco? Esas galerías de ánimas que cruzan los surcos: mudos, mirando a lo lejos, mirando nada. ¿Tienen algún futuro perfecto? ¿Piensan en la vida perdurable? Muchachas apagadas en la flor de la edad, muchachos amargados que escupen el naco oscuro con la saliva espesa y marrón. Gente que no le interesa a nadie en la ciudad, fantasmas humillados que solo agachan la cabeza y silban algún chamamé mientras siguen su destino como bestias que no llegaron a saber de otra cosa que el tiro de la noria.

-¿Te acordás?, ustedes querían limar las cadenas de los tabacaleros para liberarlos de esa condena, pero el ilustre arzobispo monseñor Vicentín no era amigo de reformas agrarias. Que lo digan el cura Marturet y los demás excomulgados: el egregio obispo monseñor Vicentín quería mantener los pilares de la sociedad cada cual en su sitio aunque el edificio se derrumbara, “la Iglesia tiene dos mil años” les repetía en cada homilía pero ustedes, novicios contumaces, seguían predicando la doctrina de un Cristo que venía a liberar cuerpo y alma. ¿Te acordás, querido Darwi?

-Hablar contigo a veces, es pérdida de tiempo.

-Monseñor Vicentín, cartesiano recalcitrante, les decía que se ocuparan de las almas, que de los cuerpos se ocupa el gobierno civil: “dad al César lo que es del César”. El tiempo no se pierde: nos busca.

-Hablar contigo es matar el tiempo.

-Pero ustedes arremetían que no, que si Cristo resucitó también en cuerpo es porque el cuerpo le importa a Dios, que si hizo meter a Santo Tomás el dedo en la llaga fue para demostrarnos a todos que la carne subiría consigo al cielo. No sólo de almas vive el hombre.

2.

-Ni cuerpos ni almas.

-Por eso mismo Darwi Berti, yo perseguía los cuerpos, algo me decía en el fondo que Monseñor se engañaba y nos mentía, todo Corrientes era una gran mentira allá por los '70 y siguió siendo mentiras en los '90 y después...

-Me encontré con César en la esquina de Junín y Tucumán: -Vamos a dar una vuelta por Asunción, “*ya la caravana / de los promeseros*” cantaba el muy crápula y arqueaba las cejas como queriendo decir ‘ya veremos lo que encontramos allá’ el pantalón vaquero siempre ajustado y gastado, remarcando la bragueta, la pinta de

chongo, la camisa de tela delgada y el sombrero de alas anchas como si fuese un texano perdido en Junín y Tucumán de la *ciudad dolente* de Corrientes.

-¿Viajaste a Paraguay para encontrar tu cuerpo?

-Viajé al Paraguay para viajar dentro de mí, Darwi Berti, ¿miraste atrás alguna vez? En 1976 mi pasado era brumoso: veinte años de ceguera metido en los arrabales del catolicismo apostólico y románico, presidente “*pro tēmpore*” de la Acción Católica, afiliado sin saberlo a la secta de extrema derecha creada por Pío XI alias Achille Damiano Ambrogio Ratto. Lo sabrás mejor que yo, considerando que estuviste en las entrañas de la Iglesia no de visita como su servidor, que entró y salió confundido. Yo, metido a secuestrar mi sexualidad entre las lecturas de encíclicas y jaculatorias en lugar de eyaculatorias.

-Así empezó este viaje al centro de mí mismo en la camioneta del padre de César, con Aníbal cebando mates en el asiento de atrás, mientras atardecía en el crepúsculo de los dioses y con el granuja de César manejando al tiempo que cantaba “*casta diva*” acompañando a la Callas que lo guiaba desde el estéreo. Cruzábamos árboles, humedales, aromos y acacias a la vera de la ruta; y una inmensa luna pálida brotaba desde el horizonte mientras se hundía el sol rojo en el otro extremo. Así vencíamos a la suerte: haciendo renacer la sensualidad, tal como resucitaba esa luna gigante, la *casta diva*, mientras en el ocaso la vieja religiosidad se apagaba como una tea agotada en su propio fuego, muriéndose en ese sol, con humo de incienso y mirra.

-La idea era liberar espiritualmente al oprimido, él mismo se libraría de sus cadenas después. ¿Sabías qué eran esas ligas agrarias?

-¿Cadenas del oprimido Darwi?, ¿las promesas del viejo liberalismo decapitando cuerpos y almas?

-Así es amigo el negocio del tabaco en la zona de Goya se llenó de aventureros que arrendaban las tierras y explotaban a la gente necesitada. Trabajaban hasta los niños en las zafras, las mujeres, los viejos, todo el mundo a sudar como bueyes para veinte señorones que se llevaban todos los beneficios de la plusvalía...

Plusvalía de unos que lleva a la minusvalía de otros, ¿no?

Quedaban tendidos al sol, enfermos y desnutridos. Eso no es vida. Esa gente necesitaba ayuda y nuestra indignación también. Nuestra indignación no era más que el fiel reflejo de la culpa, remordimiento de los desclasados que se permiten envidiar el

progreso de los emprendedores. Todo lo discutíamos. Cuando la injusticia es un hecho la revolución es un derecho.

-Pero Monseñor les decía que necesitaban misas no masas; ustedes estaban allí para reconfortar la fe no para liderar el maoísmo, hombre. Se equivocaron de catecismo: no era Marx sino los cuatro evangelios la bibliografía del asunto.

-Mejor detenernos aquí; discutir contigo es causa perdida como discutir con Vicentín... ¿Ves esa fachada? La vieja azotea en la esquina parece de postal con el relumbro del atardecer, he recorrido esta ciudad más de medio siglo, no me canso de hurgar y ya ni siquiera sé qué es lo que busco con tanta insistencia. Hay esquinas que vi cien veces como ésta de Pellegrini y San Juan, pero nunca antes había reparado en ese mascarón de la fachada, ¿ves? Nos mira con indolencia como si no le importáramos: está soñando desde que Corrientes dejó de ser colonia.

-¿No estará soñando con liberar a los oprimidos? Aunque el modillón siga allá arriba con la mirada vacía la idea cayó, Darwi. Se derrumbó todo el ideal del amo y del esclavo aunque cada vez haya menos amos y más esclavos.

-Ya vendrá otro sueño, la vigilia es la verdadera pesadilla. ¿Cómo era ese viaje para conocerte?

Abrumado casi colérico recorrí las calles que rodean la antigua plaza de La Cruz en mi ciudad con las veredas desgastadas: Belgrano, Buenos Aires con sus caserones herrumbrados, Moreno... y en la plaza, avejentada por el polvo de los siglos, las palmeras firmes balanceándose en la altura, el balcón de las retretas que nunca esparcía sino la furia casi sonora del sol en siestas que castigan todo, y enero resplandeciente como un fantasma.

-Cada paso me confirmaba el pasado que yo quería repudiar Darwi, incluyendo la talla adusta del doctor José Vidal en la actitud pensativa del bronce patinado de verdín rechazando el pasado para mí, rehusando creer en toda la historia, instigándome a decirme “sólo existe el porvenir” para salir de la trampa del tiempo que se llama San Juan de Vera de las Siete Corrientes: encarnación material y corrupta del ideal que casi se divisa a lo lejos: Asunción, el arquetipo, baluarte de ese pesado pasado del que buscaba renegar una y otra vez.

-¿Renegar? ¿Para qué renunciar a la ciudad madre? Un tejado de brillante tono naranja con moho en los bordes asomado entre la fronda de los lapachos en aquella azotea de la calle Buenos Aires anula todas mis negaciones y me está diciendo: “*la madre Asunción desde allá lejos entre brumas se mira en el espejo de este tejado, en las caries de las piedras del embaldosado, en los bajos antemuros maltrechos pintados a la cal*”, lo más extraño, Darwi, amigo de mis misterios, de las partes más oscuras de mi alma, lo más intrigante de todo esto es que escribo a mi pasado, a mis perplejidades desde el futuro: desde el barrio de Almagro de Buenos Aires.

-Buenos Aires cincha de la vieja Corrientes, jala desde los tiempos de la colonia para hacérmela avanzar desafiando el lastre del pasado paraguayo. Allá al terminar el largo recorrido de la Costanera izamos como tótem protector el monumento a D. Bartolomé Mitre como si fuese el santo tutelar, el dios del lar correntino contra los asedios del pasado. ¡Loas a Don Bartolomé!, semidiós porteño que no se deja arrancar ni un quintal del mapa de la patria codiciado por el pasado. Don Bartolomé defendió y defenderá desde su atalaya de piedras el futuro imperfecto de la *cita dolente* de Corrientes.

Ya ves querido Darwi cada espacio ocupa un lugar en el tiempo; hasta la díscola geografía respeta la historia pero nosotros no. Ese pequeño y miserable dios con pies de barro que llamamos “yo” no sabe dónde ni cuándo está, Berti. Desde el futuro escribo recuerdos para huir del presente que me agobia. Somos prófugos. ¿En qué conjugación pondremos la gramática del yo?, ¿en un pretérito indefinido?, ¿en el futuro pluscuamperfecto?

Perdimos la fe y con la fe se nos escapó aquella parte de la vida que nos alentaba esperanzas. Solo quedó la desazón en el fondo, supurando rencor hacia uno mismo.

4.

-Sentí pena por tía Idalina, tan católica y temerosa de la muerte, Darwi. Ella tiene más fe que todos los seminaristas de monseñor Vicentín juntos. Ella, que vive rezando su rosario como quien desgaja palabras del árbol de la lengua para incensárselas a Dios con la vana esperanza de obtener su amor, seguramente ignora que la muerte a la que tanto teme y aborrece es la única que podrá salvarla del tiempo, nuestro único y declarado enemigo. Por eso trato de conjurarlo desesperado, y soy capaz

de aliarme con quien fuere: contigo, con D. Bartolomé Mitre con tal de expulsarlo de lo que me queda de vida.

Lo rechazo, uso el pasado en el futuro para confundirlo ¿qué otra cosa puedo hacer con el tiempo? Al confundirlo (pienso y conjeturo)no sabrá qué dirección tomar, cómo ir de la historia al futuro siguiendo la línea recta que le enseñaran los profetas de la modernidad y los iluministas. Con el tiempo presente se me termina cualquier forma de esperanza, querido Darwi, tampoco me queda fe ni caridad conmigo mismo.

Fe es la que tiene tía Idalina cuando reza sus plegarias al Sagrado Corazón. Hay que tener mucha fe para confiar en un corazón sobre todo viniendo de ella que nunca confío en ningún hombre y quedó soltera y sola, depositando todo cuanto tenía en el altar del Sagrado Corazón, quien en compensación le otorgó la virtud de vivir en amistad con el tiempo. Uno lo percibe claramente cuando tía Idalina como un rito desprende cada noche la hoja del día del almanaque, esa cuadrícula que dice por ejemplo:

**NOVIEMBRE**

**Cuarto creciente – sol sale 5:35 – puesta 19:45**

**26**

**JUEVES**

**San Silvestre, abad**

**Día del Químico**

Y que después de arrancar, la arroja desaprensivamente al cesto de basura hecha un bollo como si fuese un pobre desperdicio de los años; aquella hoja del árbol del tiempo, la hoja del almanaque arrugada entre restos...

Tía Idalina la desecha ignorando el aforismo que invariablemente lleva escrito bajo la fecha; aquel del 26 de NOVIEMBRE, lo pude leer hace muchos 26 de noviembre cuando estuve de visita en su casa decía: *“omnias vulnera, última necat”* pero tía Idalina omitía leerlo, seguramente porque desconoce el latín al que considera una lengua extinta como su amor carnal que falleció aquel día en el que se resignó a vivir en armonía con el tiempo, regalo que concede el Sagrado Corazón a quienes inmolan su propio corazón para venerarlo con unción. Nadie en su sano juicio puede sentir amistad con el tiempo sabiendo que persigue convertirnos en cenizas, en polvo, en sombra, en nada... como decía el ínclito poeta Góngora y Argote.

**“No se habla de sogas en casa del ahorcado”,**

figuraba en el aforismo del día

**29 DE JUNIO**

**Miércoles**

También arrojado al cesto desaprensivamente hecho un sucio residuo de aquel día lleno de ráfagas de viento que aullaban entre las casuarinas alrededor de la casa de tía Idalina. La siesta tibia se llenaba de amenazas que yo, todavía niño, presentía en la cama, sin la voz de mi madre para calmar tantas preguntas que me asfixiaban. Mi mamá nunca me hablaba porque jugaba a las barajas con sus amigas llenando de humo la sala de casa como si fuese un garito. Mi padre nunca existió. Crecí casi solo entre el inmenso cielo estrellado y los días desperdiciados en la basura como las hojas del almanaque que se morían sin dar sus consejos.

-¿Qué le pasó a tu tía Idalina?

-Tía Idalina fue la elegida para el sacrificio.

-¿Quién la sacrificó?

-¿Creíste que Agamenón era el único desalmado? No. En esos pueblos dormidos para siempre como Saladas, de todas las hijas, los padres escogen a la más sumisa para destinarla a ser su lacaya en los días aciagos de la vejez. Todo en nombre del amor. Tía Idalina fue convirtiéndose en uno de esos seres opacos, silenciosos y llenos de un hastío que no pueden expresar. Tiene la boca sellada, no puede manifestar su odio, amor, temor, ira, desesperanza, tedio porque no se conoce. A fuerza de negar lo que siente, se le murió el alma y quedó hecha cuerpo maltrecho; la vi dos o tres veces en el cementerio de Saladas aseando las sepulturas de padres, tías y parientes obligándose a prolongar el eterno funeral de sus vísperas.

Pobre, desmesuradamente infeliz, opaca, negada. Un desecho más de la familia como las hojas del almanaque desperdiciadas día a día sin dar sus consejos.

5.

Soñé con la recomendación que me hacía la hermana Rosario cuando tenía unos cinco o seis años y mi madre me había depositado como pupilo en un internado religioso, por orden de mi padre. Recuerdo el amargo sabor del terror, pensando que me encontraba prisionero en un ambiente desconocido con todas esas mujeres vestidas de



hábitos oscuros, mujeres que continuamente musitaban oraciones, que se cruzaban gestos, miradas, códigos, desaprobando todo cuanto yo hacía, condenándome.

Por las noches, en la cama, el miedo se me sentaba sobre las costillas, ni siquiera me permitía gritar para pedir ayuda como tía Idalina. Tuve que aprender el difícil arte de ignorarme y me quedaba allí tieso, resollando y gimiendo en la oscuridad, sufriendo no sé qué, desconociendo el origen de mi amenaza hasta que la única de aquellas sombras majestuosas vestidas de negro, la hermana Rosario, me contaba que un ángel siempre me acompañaría. Un ángel guardián. Y cuando me sintiese desolado sólo tenía que implorar su ayuda, y el ángel vendría solícito a librarme de los males y pesares.

La hermana Rosario era la única entre aquellas sombras que parecía tener vida, pero me recomendaba confiar en un ser invisible.

Cuando volví a soñar aquello sentí que si estaba preparado para salvar los males del pasado, con el ángel de la guarda, tendría la protección asegurada; bastaba rogarle para que me librara de todos mis enemigos tal como ustedes pretendían independizar el trabajo de los tabacaleros pero monseñor Vicentín no era la hermana Rosario, Berti; es decir, sin quererlo la monja me sugirió implorar al ángel que me librara de mí que soy el peor entre mis enemigos. Y ustedes se convirtieron en los enemigos de Vicentín, a quien no había ángel capaz de salvar en éste ni en el salvaje mundo de los tabacales.

Cuando decidí volver allá, a la casa del pasado, invoqué la presencia de mi ángel que aparecería con un relumbre transparente a cuyo contacto el aire todo resplandecería en señal de su dulce compañía. Una vez que lo hubiere tenido seguro a mi lado, le habría dicho: “hazte cargo de mis dudas, de mis mentiras, y mis miserias” e iría viendo cómo aquel aire luminoso de su presencia se iría enturbiando a medida que el ángel iba asumiendo mis defectos, como quien carga una valija demasiado pesada y comprometida que agobia con su peso muerto.

Eso me reconfortó un instante: significaba que la carga, la tremenda presión también doblegaba la espalda de un ser superior y entonces, ¿cómo no aplastarme a mí como lo venía haciendo desde que nací, si a un ángel casi perfecto lo dejaba desvalido? Malherido, mi ángel suspiraba bajo el lastre de mi pasado al que yo volvía libre de culpas e inocente.

¿Te imaginás Berti un pasado inocente? En el reflejo pálido del aire que envolvía al ángel lleno de mis culpas me fue más fácil divisar los dolores morales que me acosaron toda la vida. Siempre es más fácil ver los defectos en el prójimo, aunque el

ángel en este caso fuera mi salvador, mi amigo más fiel; aún así el egoísmo seguía funcionando en lo hondo de mí, y la cobardía, las envidias, las roñas que me envilecen relucían como trofeos en el pobre ángel. Por eso decidí la excursión aquella, seguro de encontrar en mi cuerpo las enfermedades de mi alma.

6.

-Ya te advertí, Darwi Berti: nunca saldremos de la *cita dolente* de Corrientes siguiendo las huellas de los dos ciegos. Vos quedaste atrapado desde tus fobias, tus rechazos, tus miedos ancestrales al movimiento, pero como soy tu amigo te acompaño, vuelvo al plano cuadriculado de calles: San Martín, Hipólito Yrigoyen, Junín, 9 de Julio, Carlos Pellegrini, Plácido Martínez, Entre Ríos, Misiones, San Luis, Catamarca, Buenos Aires, San Lorenzo y el río siempre eterno separando la ciudad de las islas y costas.

-¿Quo vadis?

Si vamos a descender los círculos concéntricos del infierno americano deberíamos declinar al Bajo Pujol

-¿Por qué el infierno, Alejandro?

-Bueno... esto no se parece a ningún cielo habido o por haber Darwi. Además leí que Buenos Aires, Corrientes y Asunción eran los tres puntos dolorosos del mapa de la Corona Española en tiempos de Felipe II<sup>o</sup>; basta imaginarlo de noche cuando el sombrío Felipe enlutado desplegaba en su Escorial un inmenso cartograma con los nombres entintados, allá en lo alto La Asunción era el ojo vigilante siempre alerta, no importa que San Juan de Vera aún no hubiera sido fundada, pero todos los sonidos de la selva resonaban en ese oído de la Corona, y más abajo, el fuerte de Pedro de Mendoza ya tenía el Buen Ayre y la voz que daba las órdenes, el eco de las palabras del poder.

Cuando caían las tinieblas cubriendo la nieve espesa en los patios del Escorial, en el crepúsculo cansado de sombras, Felipe desplegaba el mapa de sus posesiones “en donde el sol nunca se ponía” y en ese ámbito helado de nuevo estallaba la luz al desdoblarse el mapa iluminando, todo como una siesta de enero en Corrientes, transformando las sombras del invierno real en restallantes retratos de la eternidad, volviendo irreales los reflejos en vitrales y azulejos trepando los zócalos, subiendo por los paralelos, por meridianos, en las carracas aventadas que los eolos mofletudos empujaban soplando; acechadas las carabelas por grandes delfines, por calamares y

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

